El Cristianismo

De estirpe judía

"Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac; Isaac a Jacob; Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró a Fares y a Zara en Tamar; Fares engendró a Esrom; Esrom a Aram; Aram a Aminadab; Aminadab a Naasón y a Salmón; Salmón a Booz en Rahab; Booz engendró a Obed en Rut; Obed engendró a Jesé; Jesé engendró al rey David; David a Salomón en la mujer de Urías; Salomón engendró a Roboam; Roboam a Abías; Abías a Asa; Asa a Josafat; Josafat a Jotam; Joram a Ozías; Ozías a Joatam; Joatam a Acaz; Acaz a Ezequías; Ezequías a Manasés; Manasés a Amón; Amón a Josías; Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia. Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel a Zorobabel; Zorobabel a Abiud; Abiud a Eliacim; Eliazim a Azor; Azor a Zadoc; Zadoc a Aquim; Aquim a Eliud; Eliud a Eleazar; Eleazar a Matán; Matán a Jacob y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo." SAN MATEO, Evangelio según... 1-17 en Sagrada Biblia, versión de NACAR FUSTER, ELOINO Y COLUNGA, ALBERTO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMLXI, p. 1001.

La buena nueva

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución de la justicia, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de nosotros..." SAN MATEO, 1-12, op. cit. p. 1005.

LAS ENSEÑANZAS
Entrar en el reino de Dios

"Salido al camino, corrió a El uno, que arrodillándose, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no adulterarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no harás daño a nadie, honra a tu padre y a tu madre. El le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, poniendo en él los ojos, le amó y le dijo: Una sola cosa te falta: vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme. Ante estas palabras se anubló su semblante y fuese triste, porque tenía mucha hacienda. Mirando en torno suyo, dijo Jesús a los discípulos: ¿Cuán difícil entrarán en el reino de Dios los que tienen hacienda! (...) Es más fácil a un camello pasar por el hondón de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios..." SAN MARCOS, Evangelio según..., 17-23 op. cit., p. 1054.

La otra mejilla

"Pero yo os digo a vosotros que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. Al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra, y a quien te tome el manto no le estorbes tomar la túnica: da a todo el que te pida y no reclames de quien toma lo tuyo. Tratad a los hombres de la manera en que vosotros queréis ser de ellos tratados. Si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tendréis? (...) Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos. Da y se os dará; una medida buena, apretada, colma-

da, rebosante, será derramada en vuestro seno. La medida que con otros usaréis, ésa se usará con vosotros." SAN Lucas, Evangelio según..., 27-38, op. cit., p. 1077.

Arrojar la primera piedra

"Se fue Jesús al monte de los Olivos, pero de mañana, otra vez volvió al templo y todo el pueblo venía a Él, y sentado los enseñaba. Los escribas y fariseos trajeron a una mujer cogida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. En la Ley nos ordena Moisés apedrear a éstas; ¿tú qué dices? Esto lo decían tentándole, para tener de qué acusarle. Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en la tierra. Como ellos insistieran en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado arrójele la piedra el primero. E inclinándose de nuevo, escribía en tierra. Ellos que le oyeron fueron saliéndose uno a uno, comenzando por los más ancianos, y quedó Él solo y la mujer en medio. Incorporándose Jesús, le dijo: ¿Mujer, dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Dijo ella: Nadie, Señor. Jesús, dijo: Ni yo te condeno tampoco; vete y no peques más." SAN JUAN, 1-11, Evangelio según ... op. cit., p. 1117.

LA DIFUSIÓN

La más pequeña de todas las semillas

"... Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas." SAN MATEO, 31-32, op. cit., p. 1017.

El que tenga oídos para oír que oiga

"... Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al sembrar, una parte cayó junto al camino y fue pisada y las aves del cielo la comieron. Otra cayó sobre la pena y, nacida se secó por falta de humedad. Otra cayó en medio de espinas, y creciendo con ella las espinas, la ahogaron. Otra cayó en tierra buena, y nacida, dio un fruto céntuplo. Dicho esto clamó: El que tenga oídos para oír que oiga." SAN LUCAS, 4-7, op. cit., pp. 1078-1079.

Los doce apóstoles

"Subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a Él, y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar los demonios. Designó, pues a los doce; a Simón, a quien puso por nombre Pedro, a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de Boanergues, esto es, hijos del trueno; a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago el de Alfeo, a Tadeo y Simón el Celador, y a Judas Iscariote, el que le entregó." SAN MARCOS, 1319, op. cit., pp. 1047-1048.

Los cimientos de la Iglesia

"(...) A partir de este momento, los discípulos que entonces eran once tras incluir en el puesto del traidor Judas a Matías y a Pablo se dispersaron por toda la tierra para predicar el Evangelio tal como el Señor, su maestro, les había ordenado, y durante veinticinco anos, hasta el inicio del reinado de Nerón pusieron los cimientos de la Iglesia por todas las provincias y ciudades. Cuando Nerón era ya emperador, llegó Pedro a Roma, y, después de hacer algunos milagros. (...)" LACTANCIO, Sobre la muerte de los perseguidores, Madrid, Credos, 1982, pp. 65-67.

LA HELENIZACIÓN

La síntesis de la filosofía griega y las escrituras permanecieron fragmentarias hasta Orígenes (185284). La lengua litúrgica fue el griego, y griego el idioma de difusión del "Euaggelion". Pero en la proporción que el cristianismo se helenizó, se hizo teológico, originando controversias. La simplicidad que caracteriza a

los Evangelios sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas desaparece en San Juan, donde Cristo se identifica con el Logos "platónico estoico":

El Verbo

"Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron. (...) Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (...)" SAN JUAN, 114, op.cit., pp. 11061107.

La ruptura con la ley mosaica

Fariseos, saduceos, esenios, zelotas, llamados sicarios por los romanos; los cristianos eran considerados otra secta judía. Fue el judío Saulo de Tarso, llamado Paulo, que con la intención de evangelizar a los gentiles rompió el sometimiento a la ley mosaica:

"Cierto que la circuncisión es provechosa si guardas la Ley; pero si la traspasas, tu circuncisión se hace prepucio. Mientras que, si el incircunciso guarda los preceptos de la Ley, ¿no será tenido por circuncidado? Por tanto, el incircunciso natural que cumple la Ley te juzgará a ti, que, a pesar de tener la letra y la circuncisión, traspasas la Ley. Porque no es judío el que lo es en lo exterior, ni es circuncisión la circuncisión exterior de la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón según el espíritu, no según la letra. La alabanza de éste no es de los hombres sino de Dios." Romanos, 2529, op. cit., pp. 1172-1173.

Servir en el espíritu

"(...) Ojo a los perros, guardaos de los malos obreros, cuidado con la mutilación; porque la circuncisión somos nosotros, los que servimos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en la carne (...)." Filipenra, 23, op. cit., p. 1221.

EL CLERO

De la masa de los fieles, el laos o "pueblo" se distinguía el "deros", palabra que significaba "parte". Fueron los Presbíteros o "más viejos" quienes, reunidos en consejo, tomaban originariamente las decisiones, los diáconos o "servidores" y los obispos "vigilantes" de la conducta y creencias de los fieles. El pueblo los elegía, por propuesta de los presbíteros y sólo había uno por comunidad, encargado de consagrar la Eucaristía:

El obispo

... pero es preciso que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente morigerado, hospitalario, capaz de enseñar. No dado al vino ni pendenciero, sino ecuánime, pacífico, no codicioso, que sepa gobernar bien su propia casa, que tenga los hijos en sujeción, con toda honestidad: pues quien no sabe gobernar su casa, ¿cómo gobernará la Iglesia de Dios? TIMOTEO, 24, op. cit., p. 1234.

Diáconos

"Conviene que los diáconos sean asimismo honorables, exentos de doblez, no dados al vino ni a torpes ganancias: que guarden el misterio de la fe en una conciencia pura. Sean probados primero y luego ejerzan su ministerio si fueren irreprensibles. También la mujeres deben ser honorables, no chismosas, sobrias y en todo fieles." Timoteo, 812, p. 1235.

Diaconisas

"Recomiendo a Febe, diaconisa de la iglesia de Cencres, para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos y la

asistáis en todo lo que le fuere necesario, pues ella ha favorecido a muchos y a mí mismo." ROMANOS, op. cit., pp. 1184.

Presbíteros

"Los presbíteros que presiden bien sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza... Pues dice la Escritura no pondrás bozal al buey que trilla" y "Digno es el obrero de su salario". Contra un presbítero no recibas acusación alguna si no fuere apoyada por dos o tres testigos." TIMOTEO 17119, ibíd. p. 1136.

LA PERSECUCIÓN
El escarnio y la crueldad

"En consecuencia, para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. Aquel, de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilatos; la execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no sólo por Judea, origen del mal, sino también por la Ciudad, lugar en el que de todas partes confluyen y adonde celebran toda clase de atrocidades y vergüenzas (...). Pero a su suplicio se unió el escarnio, de manera que perecían desgarrados por los perros tras haberlos hecho cubrirse con pieles de fiera, o bien clavados en cruces, al caer el día eran quemados de manera que sirvieran como iluminación durante la noche (...). Por ello, aunque fueran culpables y merecieran los máximos castigos, provocaban la compasión, ante la idea de que perecían no por el bien público, sino por satisfacer la crueldad de uno solo." TACITO, CORNELIO, Anales, libro XV, Madrid, Gredos, 1986, pp. 244-245.

Ni honor, ni dignidad; tormento

Durante el reinado de Diocleciano, se produjo la gran persecución del 303.

"(...) Se publicó un Edicto en el que se estipulaba, que las personas que profesasen esta religión fuesen privadas de todo honor y de toda dignidad y que fuesen sometidas a tormento, cualquiera que fuese su condición y categoría (...). LACTANCIO, op. cit., p. 102.

LA TOLERANCIA
El perdón

"(...) Hemos creído ofrecerles nuestro perdón para que de nuevo puedan existir los cristianos y rehacer sus asambleas, con tal que nada hagan contra el orden público. En otra circular transmitiremos a los magistrados a qué deben atenerse. Conforme a nuestra actual benevolencia, deberán pedir a su Dios por nuestra salud y la de la república, para que, bajo todos los aspectos, la república se conserve incólumne y puedan vivir todos en tranquilidad en sus casas." MAXIIANO GALERIO, "De mortibus persecutorum" XXXIV, [Patrologiae, t. Vil, Paris, Excudebat Vrayet, 1884], en Fuentes para el Estudio de historia antigua clásica [selección], Buenos Aires, FFyL/UBA, 1967, p. 35.

Libertad religiosa

"(...) y así acordamos dar a los cristianos y a todos en general libre facultad para seguir la religión que cada uno estime conveniente, con el fin de tener aplacadas y propicias a cualquiera de las divinidades que en el cielo habiten (...) todo el que quiera guardar las leyes de la religión cristiana podrá hacerlo sin que se los inquiete o moleste (...). "Edicto de Milán" (313) en op. cit., pp. 3536.

LA IGLESIA OFICIAL
Primero el varón

"El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón, pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ni fue creado el varón para

la mujer, sino la mujer para el varón." Corintios, 1: 79, en Sagrada Biblia, cit., p. 1194.

Servir y obedecer

"Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no sirviendo al ojo, como quien busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, por temor del Señor." Colosenses, 1822, op. cit., p. 126.

Cuidarse

"Si te casares, no pecas, y si la doncella se casa, no peca; pero tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne que quisiera yo ahorraras (...) yo os querría libre de cuidado. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer..."Corintios 2833, op. cit., p. 1191.

El Señor y el emperador

Tertuliano fue el primer escritor cristiano en lengua latina:

"Los Cristianos no somos enemigos de nadie y menos del emperador. En realidad, saben que él fue constituido por su Dios, de allí que necesariamente lo amen, respeten, honren y lo quieran salvo junto con todo el Imperio Romano, hasta que dure el mundo. Por lo tanto, veneramos al emperador, pero de la manera que nos es lícito y útil para él mismo: como un hombre que es el segundo después de Dios, que obtuvo de Dios todo lo que es y es inferior solamente a Dios (...) Efectivamente es superior a todos, si es inferior solamente a Dios..." TERTULIANO, "La escarpia", ML 2 en Padres de la Iglesia-Autoridad y Servicio, [textos de...], Buenos Aires, Ciudad Nueva, 1992, pp. 2526.

Ortodoxia y herejías

En el siglo III, ya los obispos en los sínodos decidieron que los cuatro Evangelios, Los Hechos de los Apóstoles, sus veintiún Epístolas y el Apocalipsis de Juan eran reconocidos como "canónicos". Los demás serían apócrifos. En el Concilio de Nicea en 325, se condenó al arrianismo, que sostenía que el Hijo no era igual al Padre sino creado por Él. Seguirían luego condenando otras creencias consideradas heréticas. En 379, el emperador Teodosio apoyó definitivamente a los católicos. San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín se expresaron en el período de triunfo católico:

"(...) Juliano fue un emperador infiel, fue apóstata, inicuo, idólatra. Los soldados cristianos sirvieron a ese emperador infiel. Pero, cuando estaba en juego la causa de Cristo sólo reconocimos a Aquel que está en los cielos (...) Pero si él les dijera (el emperador) ¡Formen, marchen contra aquel pueblo! ¡Enseguida le obedecerían, sabrían distinguir al Señor eterno del señor temporal y también serían igualmente súbditos del señor temporal, sometido al Señor eterno." AGUSTIN, "Exposición sobre los Salmos", ML 124, en op. cit., p. 29.

No hacer el mal

"De aquí se deduce que el hombre, que fue creado para ser obedecido por la naturaleza, no puede perjudicar a otro hombre, y si se le hace algún mal, estará actuando contra la naturaleza. De esta acción no obtendrá muchas ventajas sino perjuicios ya que, ^qué peor castigo puede existir que el hostigamiento de la conciencia (...) por lo tanto, no es correcto que aquel que, de acuerdo con la ley de la naturaleza, debe velar por los demás, en lugar de hacerlo los perjudique, contrariando la ley." AMBROSIO, "Sobre los deberes de los ministros", ML 16, 158160, en op. cit., p. 50.

Hacia nuevas intolerancias...

Constantinopla y Asia se inclinaron al arrianismo; Egipto fue atanasiano y el Occidente se adhirió al Concilio de Nicea:

"(...) Creamos en la Trinidad del Padre Hijo y Espíritu Santo y sólo Dios y tres personas con un mismo poder y majestad. Ordenamos que de acuerdo con esta ley todas las gentes abracen el nombre de Cristianos y Católicos, declarando que los dementes e insensatos que sostienen la herejía y cuyas reuniones no reciben el nombre de iglesias han de ser castigados primero por la justicia divina y después por la pena que lleva inherente el incumplimiento de nuestro mandato, mandato que proviene de la voluntad de Dios." "Edicto de Tesalónica" (380), [Patrologiae, t. VII, Paris, Excudebat Vnyet, 18841, en Fuentes para..., p. 37.

El mundo bárbaro

Esplendor y decadencia de un Imperio

"En su infancia combatió tras sus murallas. Duros combates ocuparon su adolescencia; entonces cruzó los Alpes y el mar. Hecho hombre, el pueblo romano alcanzó triunfos y laureles por todo el Universo. Pero ahora camina hacia la vejez y aspira a disfrutar de una vida tranquila, pues con sólo su nombre gana todavía victorias. Por todas partes el nombre del pueblo romano está rodeado de consideración y respeto." [Ammiano Marcelino] en LACARRA Y DE MIGUEL, JOSE MARIA, Historia de la Edad Media, t. I, Barcelona, Montaner y Simón, S.A., 1960, p. 7.

Las gentes de la Galia

"La Galia está toda dividida en tres partes: una que habitan los belgas; otra los aquitanios; la tercera los que se llaman celtas en su lengua y galos en la nuestra. Todos éstos se diferencian entre sí en lenguaje, costumbres, leyes. A los galos separa de los aquitanios el río Carona, de los belgas el Marne y Sena. Los más valientes de todos son los belgas, porque viven muy remotos del fausto y delicadeza de nuestra provincia y rarísima vez llegan allá mercaderes con cosas a propósito para enflaquecer los bríos, y por estar vecinos a los germanos, que moran a la otra parte del Rin, con quienes traen continua guerra [...] ya cubriendo sus propias fronteras, ya invadiendo las ajenas". CESAR, CAYO JULIO, Comentario de la Guerra de lar Galias, libro 1, cap. I, Buenos Aires, Espasa-Calpe S.A., 1940, p. 11.

Genio y figura de los galos

"Generalmente los galos tienen elevada estatura, blanca tez, rubia cabellera y mirada fiera y temible. Su carácter es excesivamente pendenciero y arrogante. En riña, cualquiera de ellos hace frente a muchos extranjeros a la vez, sin más auxiliar que su esposa, campeón mucho más temible sin duda: cosa es de verla con las venas hinchadas por la ira, recoger sus brazos, blancos como la nieve, y lanzar con manos y pies golpes que parecen partir de una catapulta. Tranquilos o irritados los galos tienen siempre en la voz tonos amenazadores y terribles. Generalmente son limpios y cuidadosos de sus personas; y en este país, especialmente en Aquitania, no se ve a nadie, hombre o mujer, que lleve vestidos sucios o rasgados, como es muy común en todas partes. En cualquier edad son soldados los galos, corriendo al combate con igual ardor jóvenes o viejos." AMMIANO MARCELINO, Historia del Imperio Romano desde el ano 350 al 378 de la era cristiana, (Biblioteca Clásica, Tomo CXCIV], Madrid, 1896, p. 99.

Origen de los germanos

"Celebran en versos antiguos [...], un dios llamado Tuistón, nacido de la tierra, y su hijo Manno, de los cuales, dicen, tiene principio la nación. Manno dejó tres hijos, de los nombres de los cuales se llaman Ingevones los que habitan cerca del Océano, y Herminones los que viven la tierra adentro y los demás Istevones. Bien que otros, con la licencia que da la mucha antigüedad de las cosas, afirman que el dios Tuistón tuvo más hijos, de cuyos nombres se llamaron, así los Marsos, Gambrivios, Suevos, Vándalos; y que éstos son sus verdaderos y antiguos nombres. Que el de Germania es nuevo y añadido poco ha; porque los primeros pasaron el Rhin y echaron a los Galos de sus tierras que se llamaban entonces Tongrios, y ahora se llaman Germanos. Y de tal manera fue prevaleciendo el nombre de aquella nación que primero había pasado el Rhin; que dio nombre a toda la gente: y todos los demás al principio tomaron el nombre de los vencedores, por el miedo que causaban, y se llamaban Tongrios: y después inventaron ellos mismos propio y particular nombre, y se llamaron universalmente Germanos". TACITO, CAYO CORNELIO, Las historias. Costumbres de los Germanos, Editorial Albatros, 1944, p.283.

Sus dirigentes

"Eligen sus reyes por la nobleza, pero sus capitanes por el valor. El poder de los reyes no es absoluto ni perpetuo. Y los capitanes, si se muestran más prontos y atrevidos, y son los primeros

que pelean delante del escuadrón, gobiernan más por el ejemplo que dan de su valor y admiración de esto, que por el imperio ni autoridad del cargo; mas el castigar, prender y azotar no se permite sino a los sacerdotes; y no como por pena, ni por mandato del capitán, sino como si lo mandara Dios, que ellos creen que asiste a los que pelean." TACITO, op. cit. pp. 285.

Sociedades organizadas para hacer la guerra

"No tienen hierro en abundancia, como se puede colegir de sus armas. Poco usan de espadas ni lanzas largas, pero tienen ciertas astas, que ellos llaman frámeas, con un hierro angosto y corto, pero tan agudo y tan fácil de manejar, que se puede pelear con ellas de lejos y de cerca, según la necesidad. La gente de a caballo se contenta con un escudo y frámea; la infantería se sirve también de armas arrojadizas, y trae cada uno muchas, las cuales tiran muy lejos. Andan desnudos o con un sayo ligero. [...] Sólo traen los escudos muy pintados y de muy escogidos colores. Pocos traen lorigas, y apenas se halla uno o dos con morrión o celada."

"Y llevan a la guerra algunas imágenes e insignias que sacan de los bosques sagrados. Y lo que principalmente los incita a ser valientes y esforzados es que no hacen sus escuadras y compañías de toda suerte de gentes, como se ofrecen acaso, sino de cada familia y parentela aparte. Y al entrar en la batalla tienen cerca sus prendas más queridas, para que puedan oír los alaridos de las mujeres y los gritos de los niños: y éstos son los fieles testigos de sus hechos, y los que más alaban y engrandecen." TACITO, op. cit. pp. 286.

Importancia de la mujer

"Cuando se ven heridos, van a enseñar las heridas a sus madres y sus mujeres, y ellas no tienen pavor de contarlas y preguntarles si las traen, y en medio de la batalla les llevan refresco, y los van animando. Tan de contar y observar las llagas, y les dan a los combatientes alimento y coraje. [...] De manera que algunas veces, según ellos cuentan, han restaurado las mujeres batallas ya casi perdidas, haciendo volver los escuadrones que se inclinaban a huir, con la constancia de sus ruegos, y con ponerles delante los pechos, y representarles el cercano cautiverio [...]". TACITO, op. cit., pp. 287.

Toma de decisiones

"Los príncipes resuelven las cosas de menor importancia, y las de mayor se tratan en junta general de todos; pero de manera que, aun aquellas de que toca al pueblo el conocimiento, las traten y consideren primero los príncipes. [...] Puede cualquiera acusar en la junta a otro, aunque sea de crimen de muerte. Las penas se dan conforme a los delitos. A los traidores y a los que se pasan al enemigo ahorcan de un árbol, y a los cobardes e inútiles para la guerra y a los infames que usan mal de su cuerpo ahogan en una laguna cenagosa, echándoles encima un zarzo de mimbres [...]. Eligen también en la misma junta los príncipes, que son los que administran justicia en las villas y aldeas. Asisten con cada uno de ellos cien hombres escogidos de la plebe, que les sirven de autoridad y consejo." TACITO, op. cit., pp. 288-289.

Propiedad común de la tierra

"Cada lugar toma tanta tierra para labrar, cuanto tiene hombres que la labren; y la reparten después entre sí, conforme a la calidad de cada uno, y es fácil la partición por los muchos campos que hay. Mudan cada ano heredades, y siempre les sobra campo: porque no procuran acrecentar la fertilidad y cantidad de la tierra con el trabajo e industria, plantando árboles, cercando prados y regando huertas. Sólo se contentan con que la tierra les dé grano." TACITO, op. cit., pp. 291.

No muy juntos

"Cosa sabida es que ninguno de los pueblos de la Germania

habita en ciudades cercadas, ni sufren que sus casas estén arrimadas unas a otras. Viven divididos y apartados unos de otros, donde más les agrada, o la fuente, o el bosque, o el prado. No hacen sus aldeas a nuestro modo, juntando y trabando todos los edificios: cada uno cerca su casa con cierto espacio alrededor, o por remedio contra los accidentes del fuego, o porque no saben edificar." TACITO, op. cit., pp. 296.

Los godos

[1)"[...] el pueblo de los godos es antiquísimo; suponen algunos que el origen de su nombre proviene de Magog, hijo de Jafet, [...]. Sin embargo, los eruditos solían llamarlos getas, más que Gog y Magog." [2] "La traducción de su nombre a nuestra lengua es tecti, que significa valentía". SAN ISIDORO, Historia de los godos (Selección) [Departamento de Historia, Cátedra de Historia Medieval], Buenos Aires, FFyL/UBA, 1986, pp. 5 y 6.

Los más cultos entre los bárbaros...

"[...] en el tiempo en que Sila se apoderó de la dictadura en Roma vino a Gocia Boroista Diceneo. [...] Por consejo suyo talaron los godos las tierras de los germanos, [...] César, que sometió a su autoridad casi el mundo entero, y subyugó no solamente los reinos sino también las islas que el océano separa de nuestro continente; [...] intentó muchas veces dominar a los godos, pero sin conseguirlo. Reina Tiberio, y es el tercer emperador que cuentan, los romanos y los godos conservan, sin embargo, su independencia. Estos aspiran entonces a la única cosa útil e importante a sus ojos: seguir los consejos de Diceneo [...] encontrando en ellos natural inteligencia, les enseñó casi todas las ramas de la filosofía, porque era hábil maestro en esta ciencia. Enseñóles moral para desterrar sus bárbaras costumbres; física para hacerles vivir, en conformidad con la Naturaleza, bajo las leyes que les dio, leyes cuyo texto escrito conservan todavía los godos, al que llaman Bellaginés. Enseñoles lógica, haciendo por este medio superior su razón a la de otros pueblos." JORNANDES, Historia de los godos, Biblioteca Clásica, Tomo CXCIV, Madrid, 1896.

Al servicio de Roma

"[...] el emperador Maximiano los tomó a sueldo de Roma contra los parthos, a quienes combatieron fielmente las tropas auxiliares que habían suministrado. [...] hacía mucho tiempo que el ejército romano difícilmente podía prescindir de su auxilio contra cualquier nación; así es que con frecuencia se ve al Imperio recurrir a ellos, y, por ejemplo, bajo Constantino, cuando llevaron sus armas contra su pariente Licinio, le vencieron, le encerraron en Tesalónica y le derribaron, despojado del Imperio bajo la es-pada de Constantino victorioso. Cuando fundó Este aquella célebre ciudad, que llegó a ser rival de Roma y a la que dio su nombre, también le prestaron auxilio los godos, y por un convenio ajustado con el Emperador, le suministraron cuarenta mil hombres para ayudarle a rechazar diferentes naciones. Este cuerpo ha permanecido hasta el día al servicio del Imperio en igual número y con el mismo nombre, de federados." JORNANDES, op. cit., p. 339.

BRUSCOS CAMBIOS EN EL TABLERO IMPERIAL
Cuando los hunos vienen marchando

Entre los años 370 y 375, las hordas de los hunos llegaron, avanzando desde el Este.

"Los hunos verdaderos nómadas no se fijan jamás al terreno; rehúyen el cultivo del campo, desprecian la vida urbana. [...], no cuecen los alimentos, limitándose a calentar la carne colocándola sobre los lomos de los caballos. Recorren montes y bosques, acostumbrándose desde la más tierna edad a sufrir la intemperie, el hambre y la sed; [...] A caballo celebran también sus asambleas; peligrosos como combatientes, tienen una movilidad que contrasta con la lentitud y rigidez de las legiones romanas. Sus evoluciones son ligeras y repentinas. Obligados a dispersarse, se rehacen instantáneamente, y sus galopadas en desorden siembran la carnicería por doquiera. Es tal su rapidez, que saltan el foso y saquean el campo enemigo antes de haber sido advertidos... Siempre errantes, sin hogar, sin ley, sin costumbres fijas, parecen fugitivos; su único domicilio son los carros, donde transportan a sus mujeres e hijos." LACARRA Y DE MIGUEL, JOSE MARIA, pp. cit, p. 21.

Canon estético

"Así, pues, aquellos mismos que hubiesen podido resistir a sus armas no podían resistir la vista de sus espantosos rostros y huían a su presencia, dominados por mortal espanto. En efecto; su tez tiene horrible negrura; su rostro es más bien, si se puede hablar así, masa informe de carne que faz, y sus ojos parecen agujeros. Su firmeza y valor se revelan en su terrible mirada. Ejercen la crueldad hasta con sus hijos desde el día en que nacen, porque empleando el hierro, surcan las mejillas a los varones para que antes de mamar la leche se acostumbren a soportar las heridas." JORNANDES, op. cit., p. 344.

Hunos vs. ostrogodos

La entrada en escena de los hunos alteró el statu quo territorial de aquella zona. Los primeros en ser atacados fueron los ostrogodos (godos del este).

"Balamiro, Rey de los hunos, atacó a los ostrogodos, que desde entonces quedaron abandonados por los visigodos, con los que estaban unidos hacía mucho 'tiempo." JORNANDES, op. cit., p. 345.

Del Danubio a las Galias: un avance devastador

Los que no quisieron someterse a los invasores se desplazaron hacia el oeste y se presentaron en masa sobre la frontera romana.

"Los visigodos, es decir, aquellos godos que moraban al Occidente, encontrábanse, a causa de los hunos, con iguales alarmas que sus hermanos, y no sabían qué resolver. Al fin, después de deliberar largamente pusiéronse de acuerdo para enviar una legación a Romania cerca del emperador Valente, hermano del emperador Valentiniano I, pidiéndole que les cediese una parte de la Tracia o de la Mesia para establecerse en ella; obligándose a cambio, a vivir bajo sus leyes y a someterse a su autoridad; y con objeto de inspirarle mayor confianza, ofrecían hacerse cristianos, con tal de que les enviase sacerdotes que hablasen su lengua." JORNANDES, op. cit., p. 346.

Conversión al arrianismo

"Pero, Valente, apartado de la verdadera fe católica; y, vuelto hacia la perversa herejía arriana, envió sacerdotes heréticos; y, por su nefasta predicación, los godos se inclinaron al errado dogma; mediante tan perniciosa semilla, se transfirió el nocivo virus a tan famoso pueblo; y así se guardó y conservó durante largo tiempo el error que había bebido la reciente barbarie." SAN ISIDORO, op. cit., p. 7.

Ascenso y caída de Atila

Cuando parecía que Atila iba a entrar en lucha a fondo con el Imperio de Oriente, volvió sus ataques sobre Occidente, irrumpió en la Galia y arrasó todo lo que halló a su paso. En la batalla de Campos Catalaunicos romanos y germanos hacen causa común.

"En el terreno inclinado del campo de batalla se alzaba una eminencia a manera de montecillo. [...], los hunos y sus auxiliares ocuparon el lado derecho, y los romanos, los visigodos y sus auxiliares el izquierdo, no siendo disputado el punto culminante de la posición, que quedó libre. Formaban el ala derecha Teodorico y sus visigodos; Accio la izquierda con los romanos; en el centro habían colocado a Sangiban, el rey de los alanos, [...]. El ejército de los hunos formó en batalla en orden contrario, colocándose Atila en el centro con los más valientes de los suyos. Adoptando esta disposición, el rey de los hunos pensaba especialmente en sí mismo, y su objeto; al colocarse en medio de sus guerreros más escogidos, era ponerse al abrigo de los peligros que le amenazaban; los numerosos pueblos, de las diferentes naciones que habían sometido a su dominación formaban las alas.[...] Aecio y sus aliados no dudaron de que les pertenecía la victoria. Sin embargo, hasta después de su derrota, el rey de los hunos conservaba altiva actitud, y haciendo resonar

las trompetas en medio del chasquido de las armas, amenazaba con volver al ataque." JORNANDES, op. cit., p. 346.

La muerte no tiene miedo a nadie

Esta retirada no era aún una derrota, y el "Azote de Dios", al poco tiempo asoló parte de Italia, pero se retiró nuevamente y murió repentinamente en el año 453.

"Atila, según refiere el historiador Prisco, casó [...] con una joven muy hermosa, llamada Idlica, [...] El día de las bodas se entregó a profunda alegría; y después, como abrumado por el vino y el sueño se acostó sobre la espalda; su sangre, demasiado abundante, no pudo salir por la nariz, [...] cayó sobre el pecho y le ahogó. De esta manera, aquel rey que se había distinguido en tantas guerras encontró vergonzosa muerte en medio de la embriaguez." JORNANDES, op. cit., p.390.

Cae el Imperio

El poder pasaba a jefes germanos: Ricimero, Orestes y Odoacro se pusieron sucesivamente a la cabeza de los soldados y de los germanos, que afluían a Italia, deseosos de tierras.

"[...] Odoacro, rey de los turcilingos, llevando consigo sciros, hérulos y auxiliares de diferentes naciones, se apoderó de Italia y, después de matar a Orestes, derribó del trono a su hijo Augústulo, al que relegó en la fortaleza de Lúculo, en Campania. Así, pues, el Imperio romano de Occidente, [...]. Desde entonces los reyes de los godos fueron dueños de Roma y de Italia." JORNANDES, op. cit., p.390.

Un amargo final

"¿Dónde está ahora ese grande, ese formidable imperio? ¿En qué se han transformado sus señores, esos romanos tan famosos por sus conquistas, más ilustres por su virtud? La tierra entera temblaba otrora a la voz de un romano; todos los romanos tiemblan hoy a la voz de un bárbaro, [...] Quienes nos han sometido nos venden la luz, nuestra vida y nuestros días. Compramos el permiso de vivir desdichados". SALVIANO, "De Gubernatione Dei", El Bajo Imperio [Historia Medieval, Fuentes 1/2/1] Buenos Aires, FFyL/UBA, 1988.

Justiniano y los Romanos en Oriente

Renovatio imperli

La concepción imperial cristianorromana suponía dos principios básicos: la unidad religiosa y el universalismo del poder. Fe y política quedaban estrechamente ligadas.

"Por el poder de Dios gobernamos el imperio que la majestad celestial nos confió, guerreamos con éxito, aseguramos la paz y restauramos la estructura del Estado. Al mismo tiempo, mediante la contemplación, nuestro espíritu pide de tal forma la ayuda de Dios todopoderoso que no ponemos nuestra confianza en nuestras armas, en nuestros soldados, en nuestros oficiales, ni en nuestras propias facultades, sino que basamos nuestras esperanzas tan sólo en la protección previsora de la Santísima Trinidad, de la que parten todos los elementos del universo y de la que deriva su orden en todo el orbe." Constitutio Deo Auctore (Corpus Iuris Civilis) citado por MATER, FRANZ G., Bizancio, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 45.

A la reconquista de Occidente

Restaurar el Imperio Romano Cristiano requería enfrentar a los reyes germanos:

"Cuando el emperador de Oriente, Justiniano, tuvo noticia de su muerte [se refiere a Amalasuenta, la reina goda aliada de Justiniano], quedó profundamente conmovido, considerando como injuria que se le había inferido el asesinato de su protegida. Acababa entonces de triunfar de los vándalos de Africa, por medio de su fidelísimo patricio Belisario; las armas estaban tenidas de sangre y en ese acto mandó al mismo general que marchase contra los godos. La extraordinaria prudencia de Belisario le hizo comprender que no podría someter a esa nación si primeramente no ocupaba la Sicilia, que la alimentaba, y esto fue lo que hizo; y en cuanto entró en ella, los godos que guardaban la ciudad de Siracusa, viendo que no podrían conseguir ventaja, se le entregaron voluntariamente con su jefe Sinderico." JORDANDES, Historia de los godos, Madrid, Librería de la viuda Hernando y Cía., 1896, p. 410.

Vencedor y vencido

El respeto que Justiniano manifestó hacia el rey godo Vitigis, a quien sitió y venció en Ravena, es para el obispo Jordandés una muestra de la magnanimidad del emperador.

"De esta manera en el ano mil trescientos de Roma, el emperador Justiniano, vencedor de diferentes naciones, sometió al fin por medio de su fiel cónsul Belisario a aquella nación intrépida, cuyo famoso Imperio subsistía desde muy antiguo; y Vitigis, llevado a Constantinopla, fue elevado al rango de patricio. En aquella ciudad murió después de haber pasado más de dos años recibiendo pruebas de afecto del Emperador. Después de su muerte, Justiniano casó a su viuda Malasuenta con el patricio Germano, hermano del mismo Justiniano." JORDANDES, op. cit. p. 412.

Si bien así termina el relato de Jordandés, la rendición completa de Italia se debió a Narsés, el eunuco enviado por Justiniano para completar la obra de Belisario.

Una biografía no autorizada

El gran historiador del siglo VI fue Procopio de Cesárea (Palestina). Pero no fue sólo el historiador oficial que relató las campanas de Justiniano y elogió la gloria de sus edificios. Su Historia secreta o Anécdotas es un informe destinado a ennegrecer las reputaciones de Justiniano, Teodora y Belisario. Publicado después de la muerte del emperador por temor a las represalias, revela, en tono de libelo sensacionalista, los tenebrosos manejos de la política bizantina de su tiempo.

"En realidad [Justiniano] nunca reveló una pizca de enojo o irritación para demostrar sus sentimientos hacia aquellos que lo habían ofendido; por el contrario con una expresión amistosa en

el rostro y sin levantar una ceja, en un tono suave podía ordenar que se ejecutara a decenas de miles de personas inocentes, que se arrasaran ciudades enteras, y que todas las posesiones fueran confiscadas para el tesoro." PROCOPIO, Historia secreta (Selección), Buenos Aires, CEAL, 1970, p. 63.

Saqueo y dilapidación

"... [Justiniano] tras haber saqueado innumerables hogares de gente acaudalada, estaba constantemente dedicado a la búsqueda de otros, dilapidando dinero inmediatamente en una tribu extranjera u otra, o en enloquecidos proyectos edilicios, todo esto con lo que había acumulado en sus robos previos." PROCOPIO, op. cit., p. 55.

La pareja imperial

"Esta pareja era casi indistinguible en sus objetivos, y allí donde por casualidad había alguna diferencia en sus caracteres, éstos eran igualmente perversos, aunque emplearan golpes exactamente opuestos para destruir a sus súbditos." PROCOPIO, op. cit., p. 64.

ESA MUJER
La más hermosa

En su obra como historiador oficial Procopio sólo tiene palabras de alabanza para Teodora.

"Es hermosa, pero inferior todavía a la belleza de la emperatriz; pues expresar su hermosura en palabras o representarla en una estatua sería completamente imposible para un mero ser humano." PROCOPIO, De Aedifcis, 1, 11, citado por DURANT, WILL, La edad de la fe, Buenos Aires, Sudamericana, 1956, p. 173.

El amor es ciego

Procopio en su Historia secreta revela un oscuro universo de depravación e intrigas ligado a su figura. Según él, Teodora era hija de un cuidador de osos; creció en un ambiente de circo, fue actriz de comedias y prostituta, practicó abortos y fue madre de un hijo ilegítimo. Justiniano se enamoró perdidamente de ella.

"(...) como era imposible para un hombre que había alcanzado el grado de senador casarse con una cortesana, ya que tal cosa estaba prohibida desde los comienzos por las leyes más venerables, obligó al Emperador [f ustino] a derogar leyes y a establecer una nueva. A partir de ese momento vivió con Teodora como su legítima esposa, permitiendo así que todo el mundo se comprometiera con cortesanas." PROCOPIO, op. cit., p. 50.

Su real ira

.. Teodora era de rostro atractivo y buena figura aunque de muy corta estatura y pálida (...) Su mirada era siempre vehemente y de una gran dureza. (...) jamás se reconcilió con nadie que hubiera provocado su ira, ni siquiera después de la muerte de éste. Los herederos del muerto se hacían acreedores del odio de la emperatriz (...) y lo legaban a la tercera generación. Porque su animosidad estaba siempre lista a surgir para destruir a otra gente, y ningún poder sobre la tierra podía mitigarla." PROCOPIO, op. cit., p. 52.

Baños imperiales

"A sus necesidades corporales dedicaba una atención innecesaria (...) Siempre tenía un gran apuro por tomar su baño, ninguno por salir de él." PROCOPIO, op. cit., p. 65.

Mandar en todo

"La emperatriz se sentía con derechos para asumir el control de cada una de las ramas de los asuntos públicos de acuerdo con sus propias ideas personales. Era ella quien desempeñaba los cargos de la Iglesia y Estado (...) Además decidía todos los matrimonios como si tuviera poderes divinos. En su época nadie entraba voluntariamente en un contrato matrimonial. (...) Si el emperador confiaba cualquier asunto a alguien sin buscar antes su aprobación, tal cambio de fortuna podía sobrevenir a los asuntos de ese hombre, que muy pronto se lo destituiría de su puesto con la mayor ignominia, y moriría de una muerte vergonzosa." PROCOPIO, Historia secreta, p. 73.

Moral y buenas costumbres

Pese a su pasado, Teodora se convirtió en una celosa custodia de la moral pública:

"Teodora se hizo también el propósito de planear castigos para los pecados de la carne. Las prostitutas más de quinientas en total fueron aprehendidas (...) Luego fueron despachadas al continente y confinadas en un convento conocido como Arrepentimiento, en un intento de obligarlas a llevar una vida mejor." PROCOPIO, Historia secreta, p. 71.

Ya no hay recato

"En ese período, la mayoría de las mujeres estaban moralmente depravadas. Porque podían engañar a sus esposos con completa impunidad, ya que semejante conducta no suponía para ellas mal o peligro alguno. Las mujeres acusadas de adulterio se verán exentas de castigo ya que todo lo que tenían que hacer era ir a ver a la emperatriz llevando una contrapetición, con lo cual sus esposos, que no habían sido acusados de nada, debían comparecer ante la corte. Todo lo que restaba hacer a los esposos, contra los cuales nada había sido demostrado, era pagar dos veces el importe de la dote que habían recibido; recibir azotes e ir a prisión y, una vez más, contemplar a sus desleales esposas pavonéandose e invitando a las atenciones de sus amantes más desvergonzadamente que nunca." PROCOPIO, Historia secreta, p. 72-73.

Imperio, derecho y religión

La obra legislativa de Justiniano, que ha contribuido más que sus guerras y sus construcciones a inmortalizar su nombre, resalta el absolutismo imperial y deja su impronta cristiana en las leyes romanas.

"La majestad imperial debe apoyarse sobre las armas y sobre las leyes, para que el Estado sea igualmente bien gobernado durante la guerra y durante la paz; para que el príncipe, rechazando en los combates las agresiones de sus enemigos, y ante la justicia los ataques de los hombres inicuos, pueda mostrarse tan religioso en la observancia del derecho romano como grande en los triunfos." "Preámbulo", Instituciones de Justiniano, Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1964, p. 23.

Reglas fundamentales

"Los preceptos del derecho son: vivir honestamente, no dañar a nadie, y dar a cada uno lo que es suyo." Op. cit., Libro I, título I, p. 27.

Yo soy la ley

"La voluntad del príncipe tiene también fuerza de ley, porque por la ley Regia, que lo ha constituido en su imperio, el pueblo le cede y traslada a él toda su fuerza y poder. Así, pues, todo lo que el emperador decide por un rescripto, juzga por un decreto u ordena por un edicto, hace ley." Op. cit., libro I, título I, p. 30.

La esclavitud

La legislación sobre la esclavitud muestras cierto influjo cristiano: se estimulan las manumisiones y se sancionan el asesinato y los castigos extremos.

"Los esclavos son llamados servi, porque los generales acostumbran a hacer vender los prisioneros y por eso los conservan en vez de matarlos."

"Se sigue otra división acerca del derecho de las personas: unas son dueñas de sí mismas; las otras se hallan sujetas al poder de otro. De estas últimas hay unas que se hallan bajo la potestad de sus padres; otras bajo las de sus señores. (...)

"Se hallan los esclavos bajo el poder de los señores, cuyo poder es de derecho de gentes; (...) 2. Pero en el tiempo presente no es permitido a ninguno de nuestros súbditos tratar con crueldad y sin causa conocida por las leyes, a sus esclavos, porque, según una constitución del emperador Antonino, el que sin causa mata a su esclavo debe ser castigado como el que mata a un esclavo ajeno; mas por esta constitución se reprime la excesiva aspereza de los señores...", Op. cit., libro I, título VIII, p. 33.

Patria potestad

Se reafirma la institución de la familia bajo la autoridad del padre, pero se admiten ciertos derechos de la mujer.

"2. El derecho de potestad que tenemos sobre nuestros hijos es propio de los ciudadanos romanos; porque no hay otros pueblos que tengan sobre sus hijos una potestad como la que nosotros tenemos. 3. Así, pues, el que nace de ti y de tu esposa se halla bajo su potestad. También el que nace de tu hijo y de su esposa, es decir, tu nieto o tu nieta, y de la misma manera tu biznieto o biznieta, y así los demás. Mas el que nace de tu hija no se halla bajo tu potestad, sino bajo la de su padre. (e..) 4. Pero nos, en una constitución inserta en nuestro Código, considerando los vínculos de la naturaleza, la crianza y sus peligros, y la muerte que frecuentemente ocasiona, hemos discurrido que era preciso auxiliar a la madre (...). En efecto una mujer ingenua, por no haber tenido tres partos, o una manumitida, cuatro, era injustamente privada de la herencia de sus hijos. ¿Tiene ella la culpa de no haber tenido muchos, sino pocos hijos? En su consecuencia, hemos dado a las madres un derecho pleno y legítimo, ya sean ingenuas o manumitidas, ya hayan tenido tres o cuatro hijos, o sólo el que la muerte acaba de arrebatarles; y de esta manera serán llenadas a la sucesión legítima de sus hijos." Op. cit., libro II, título VIII, p. 40-41.

Cabeza de la Iglesia

"Nada debe suceder en la Iglesia en contra de la voluntad y las órdenes del emperador." "El Patriarca Menas en el Sínodo de 536", citado por MAIER, F. G., op. cit., p. 118.

Intolerancia de cultos

"De inmediato se envió un ejército con la misión de ir en todas direcciones obligando a todo el mundo a renunciar a sus creencias ancestrales. A los ojos de la gente de campo semejante sugestión era una blasfemia; de manera que decidieron resistir a quienes les exigían tal cosa. En consecuencia muchos de ellos murieron a manos de los soldados." PROCOPIO, Historia secreta, p. 57.

Prohibimos

La tradición intervencionista del Bajo Imperio continuó con Justiniano:

Hemos sabido que, desde la visitación de Dios, comerciantes, artesanos, labradores y marineros han cedido al espíritu de codicia y piden precios y salarios que son el doble y aun el triple de los que antes recibían... Les prohibimos a todos ellos pedir precios o salarios mayores que antes. También prohibimos a

contratistas de construcciones, o de trabajos agrícolas o de otra clase, el pagar a los obreros más de lo que se acostumbraba en otro tiempo." Novela 122, citado por DURANT, WILL, op. cit. p. 194-195.

Paternalismo imperial

Según las leyes, el funcionario de la administración justiniana debía:

"... proteger a todos los súbditos leales contra la opresión, rechazar cualquier tentativa de soborno (...) y, en general, tratar a todos los súbditos como trataría un padre a sus hijos." Novela 8 (16), 8. Citada por MAIER, FRANZ G., op. cit. p. 49.

Voracidad fiscal

... cuando la peste asoló a todo el mundo conocido, en especial al Imperio Romano, arrasando con la mayor parte de la comunidad agrícola y dejando un rastro de desolación a su paso, Justiniano no mostró piedad alguna hacia los propietarios arruinados. Ni siquiera entonces dejó de exigir el pago anual de impuestos, no sólo la suma que él asignaba como tasa de contribución sino también la que hubiera correspondido a los vecinos fallecidos. (...) Y por añadidura [los propietarios agrícolas] tenían que desocupar sus cuartos mejores y más ricamente amueblados para que se instalaran en ellos los soldados, y convertirse en sus criados, mientras que ellos mismos se veían obligados a vivir en las casuchas más miserables que poseían." PROCOPIO, Historia secreta, p. 85.

Aduanas

"... en el estrecho del Helesponto no había existido nunca aduana oficial, pero un funcionario enviado por el emperador se situaba en Abidos y vigilaba a los barcos que llevaban armas a Bizancio sin el consentimiento del emperador y a los que partieran de Bizancio sin llevar los correspondientes papeles firmados por los oficiales adecuados. (...) Otro deber del representante del emperador consistía en obtener de los propietarios de barcos un peaje que no hacía daño a nadie, pero era una especie de tarifa que el magistrado consideraba que le correspondía por las molestias que se tomaba. (...). En cuanto Justiniano hubo ascendido al trono, estableció aduanas en ambos estrechos, enviando regularmente a dos funcionarios. Auiegló, es cierto, que les pagaran un salario, pero insistió en que éstos debían hacer cuanto estuviera a su alcance para que él recibiera todo el dinero posible de sus operaciones. Los funcionarios (...) obligaron a los marinos a darles todo el dinero que llevaran en sus barcos." PROCOPIO, Historia secreta, p. 88-89.

Rituales de sumisión

El lujo de la corte bizantina y su onerosa burocracia aseguraban la circulación del poder. Justiniano y su esposa perfeccionaron los ritos impuestos por el dominado.

"En los reinados anteriores, cuando el Senado comparecía ante el emperador, acostumbraba rendirle homenaje de esta manera. Un patricio solía saludarlo en el pecho derecho: el emperador le respondía besándole en la cabeza, y luego lo despedía. Todos los demás doblaban la rodilla derecha y luego se retiraban. A la emperatriz, sin embargo, jamás se le prestaba homenaje. Pero cuando se presentaron Justiniano y Teodora, todos, incluyendo a los patricios, tenían que arrojarse al piso y tocarlo con el rostro, estirar sus pies y manos todo lo que podían; tocar con los labios un pie de cada una de sus majestades y luego ponerse de pie nuevamente. Porque Teodora insistía en que este tributo debía rendírsele también a ella, y hasta reclamaba el privilegio de recibir a los embajadores (...) Este dúo (...) obligaba a todos a estar en constante corte, exactamente como si fueran eslavos. Casi todos los días podían verse desiertos los tribunales, y en la corte del emperador, en cambio, una multitud insolente (...) haciendo gala del servilismo más abyecto." PROCOPIO, Historia secreta, p. 94.

Barras bravas

Las luchas de animales, carreras de carros y juegos de acrobacia en el Hipódromo apasionaban a las multitudes. Dos partidos circenses se disputaban el fervor popular de la capital y se hacían eco de las disputas religiosas: los Azules, ortodoxos, y los Verdes, monofisitas. Esta masa turbulenta y pelilarga (usaban el cabello largo como los hunos) protagonizó la revolución Nika (¡Vence!) y convenció a Hipatio, miembro de la clase senatorial, de aceptar el trono del imperio. En su rol de historiador oficial, Procopio cuenta que fue Teodora la que indujo a Justiniano a resistir. Recuperado, Justiniano ordenó a Belisario, quien acababa de retornar de Persia, detener a Hipacio (fue asesinado en la cárcel); sus tropas mataron a 30.000 personas.

"Aun cuando no quedara otro remedio que la huida, no huiría. Los que han llevado la corona no deben sobrevivir a su pérdida. (...) Si quieres huir, César, puedes hacerlo. Tienes dinero, los barcos están dispuestos, la mar abierta; pero yo, me quedo. Me atengo a la vieja máxima de que la, púrpura es una buena mortaja." PROCOPIO, Historia de las guerras, citado por LACARRA, J. M., Historia de la .Edad Media, Barcelona, Montaner y Simon, 1967, p. 130.

La Gran Iglesia

Cuarenta días después de sofocada la rebelión Nika, Justiniano comenzó la construcción de una nueva Santa Sofía. Su nombre se debe a Hagia Sophia, o Santa Sabiduría, Logos creador, Dios mismo. En cinco anos y diez meses fue completado el edificio que dejó vacío el erario. La gigantesca cúpula que coronaba la ciudad era: "... una obra admirable y aterradora (...) no parece descansar en la obra de ladrillo que tiene debajo, sino estar suspendida con una cadena de oro de lo alto del cielo". PROCOPIO, De Aedificis, citado por DURANT, WILL, op. cit. p. 213.

La complacencia de Dios

"Cuando se entra a rezar en este templo se tiene la impresión de que no es obra de un poder humano (...) El alma, elevándose hacia el cielo, advierte que ahí Dios está cerca y que El se complace en este su elegido hogar." PROCOPIO, De Aedifrcrs, op. cit., p. 214.

Mahoma y la aparición del Islam

Antes de fines del siglo VII se creó un nuevo orden político que incluyó la totalidad de la península árabe, la totalidad de los territorios sasánidas y las provincias sirias y egipcias del Imperio Bizantino; se anularon las fronteras y se crearon otras nuevas. El nuevo orden estaba en manos de los árabes que lo identificaron con una revelación realizada por Dios a Mahoma, que fue recopilada en un libro santo: el Corán y que creó una nueva religión, el Islam.

El advenimiento del Profeta

Varias anécdotas registradas acerca de la vida del Profeta muestran un mundo que esperaba un guía y un hombre que buscaba una vocación:

"Contempló la espalda de Mahoma y vio el sello de la profecía entre sus omóplatos. [...]. Las piedras o los árboles que dejaba atrás decían: 'La paz sea contigo, ¡Oh apóstol de Dios!'". Sira del Profeta por Ibn Ishaq. GUILLAUME, A., The life of Muhammad, Londres, 1955.

La Revelación

'La noche del poder y del destino: un ángel lo exhortó a convertirse en el mensajero de Dios; en otra, oyó la voz del ángel que lo llamaba a recitar. Mahoma preguntó: "¿Qué debo recitar?" y la voz dijo: "Recita: -en el nombre de tu Señor que creó al hombre de un coágulo de sangre-. Recita: -y tu Señor es el más pródigo, que enseñó por la pluma, enseñó al hombre lo que él no sabía. No, ciertamente: sin duda el hombre crece en insolencia, pues se cree autosuficiente. Sin duda, hacia tu Señor él está retornando". Corán 96: 1-8 en HOURANI, ALBERT, La historia de los árabes, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.

Alá es único

En el nombre de Alá, El muy Misericordioso, El Compasivo. "Di: ¡Alá es único, Alá eterno! Jamás engendró ni fue engendrado/No hay nadie igual a El". Coran 112: 14, en op. cit.

El Islam

"Ahora, os he ofrecido vuestra religión perfecta; os he entregado Mi Gracia y estoy satisfecho por vosotros de que el Islam/sea vuestra/religión/Pero, si alguien se ve obligado por el hambre/a violar estas prescripciones/, ¡por cierto que sin desviarse/ voluntariamente/del recto camino, para pecar! Alá perdona. El es clemente". Corán 5, en op. cit.

Salvación y condena

"Alá ha prometido a los creyentes y a las creyentes, jardines por los que corren arroyos; allí morarán por siempre, tendrán buenos lugares en los jardines del Edén. Pero ¡la satisfacción de Alá es lo más grande que hay! Es la felicidad absoluta". "¡Oh, tú, Profeta! Combate a los incrédulos y a los hipócritas en religión/, y no tengas piedad para con ellos. El Infierno es su morada. ¡Será un fin terrible!". Corán 9:73-74, en op. cit.

La Chijad

"Combatid en el camino de Alá (se refiere a la guerra santa) a quienes os combaten; pero no cometáis injusticia. Pues Alá no ama a aquellos que cometen injusticia".

"Matadles doquier los halléis y arrojadlos de donde os hayan arrojado; pues la idolatría es peor que el asesinato (se refiere a los árabes paganos). Pero, no los combatáis junto a la Mezquita Santa, a menos que allí os ataquen. Si os combaten allí, matadles; es la recompensa de los incrédulos".

"Pero si se arrepienten (si cesan de combatir), en verdad, Alá perdona; El es misericordioso".

"Mas combatidles hasta terminar con la idolatría y que la religión de Alá triunfe. Pero, si se arrepienten, entonces, que no haya más hostilidad, excepto contra los injustos".

"El mes sagrado por el mes sagrado (está prohibido combatir durante el mes sagrado), ¡que haya represalias por las cosas sagradas/profanadas!/Respecto a quien ha sido malvado con vosotros, sed malvados con él, tal como él lo fue. Mas, temed a Alá y sabed que Alá está con quienes/Le/temen". Corán 2: 186-190, en op. cit.

Los mártires de la fe

"Quienes combaten por la causa de Alá cambian la vida de este mundo por la otra/vida/; y, si aquel que combate por la causa de Alá es muerto, o si resulta vencedor, le daremos una magnífica recompensa". Corán 4: 76, en op. cit.

La héjira

"Si vosotros no vais en ayuda/del Profeta/, Alá ha ido ya en su socorro, cuando los incrédulos lo habían desterrado (alusión a la héjira), y era uno de los dos (el segundo era Abu Bark, único compañero de Mahoma cuando éste huyó de La Meca). Cuando ambos estaban en la gruta (la gruta donde se refugiaron ambos fugitivos, y a cuya entrada, según la tradición, una arana había tejido su tela luego de que aquellos se hubieron refugiado), le dijo a su companero: "'¡No temas! Pues Alá está con nosotros"; Alá hizo descender Su "Divina Presencia" sobre él y fue en su ayuda con las tropas que no podéis ver (los ejércitos celestiales). Quitó todo valor a la palabra de los incrédulos. La palabra de Alá es la más elevada. Alá es poderoso; El es sabio". Corán 9: 40, en op. cit.

De otros profetas, de las gentes del Libro y del destino

"Están en el error quienes dicen: "Por cierto, Dios es el Mesías, hijo de María". Diles: ¿quién podría impedirle a Alá que, si lo quisiera, destruyera a ese mesías, el hijo de María, y a su madre, y a todos quienes están sobre la tierra?".

"¡Oh, Apóstol! No te dejes apenar por quienes se precipitan en la incredulidad, ni quienes dicen con sus bocas: 'Creemos', pero cuyos corazones no creen; ni por los judíos,/dispuestos al escuchar la mentira,/dispuestos a/escuchar a otras gentes, pero que no vienen a ti. Ellos alteran el sentido de las palabras/de las Escrituras (Antiguo Testamento)/y dicen: Si os las dan así, tomadlas. Pero, si no os la dan así, tened cuidado'. Pero, respecto a aquél a quien Alá quiere perder, nada puedes hacer para salvarlo. Son aquéllos cuyos corazones Alá no quiere purificar. Ellos tendrán el oprobio en este mundo y un terrible castigo en el otro". Corán 5: 19 y 45, en op. cit.

La muerte del Profeta

"Cuando murió el Profeta, los beduinos apostataron. Los judíos y cristianos volvieron a levantar la cabeza. La infidelidad que se escondía salió a la luz. Los musulmanes fueron un rebaño de corderos, mojados por la lluvia de una noche de invierno. Su Profeta ya no estaba allí. Por fin Alá los agrupó en torno de Abu Bark". HADITH atribuido a AIXA, cit. GAUDEFROY. DEMOMBYNES, M. Mahoma, México, U.T.E.H.A, 1960.

La expansión imperial del Islam

Mahoma no había fundado ninguna dinastía ni tan sólo había regulado su sucesión. Los cuatro primeros califas, según la tradición, conservaron Medina como capital y se esforzaron en seguir el ejemplo del Profeta. Los califas Omeyas, hombres de guerra, firmes políticos o artistas amantes del lujo, rompieron con esa tradición. Ellos fueron los auténticos fundadores del Estado musulmán.

"Entonces, Abd al-Rahman, viendo la tierra colmada por la multitud de su ejército, franqueando la montaña de los vascos y hollando pasos y llanuras, se dirige hacia el interior de las tierras de los francos. Y, penetrando inmediatamente en ellas, bate las espadas de modo tal que Eudes, preparado para luchar en la otra ribera del río llamado Garona o Dordofia, se da a la fuga. Sólo Dios puede conocer el número de muertos y heridos. Luego, Abd al-Rahman, persiguiendo al mencionado duque Eudes, ansía saquear la iglesia de Toura, destruyendo el palacio e incendiando iglesias a su paso. Entonces, el mayordomo de palacio de Austrasia en Francia interior, llamado Carlos, hombre combativo y, pese a su juventud, experto en el arte militar, lo enfrenta. En ese momento, durante siete días, ambos adversarios se hostigan para elegir el lugar de la batalla, finalmente se disponen para la lucha, pero, mientras combaten con violencia, las gentes del norte, quedando, a primera vista, inmóviles como un muro, permanecen estrechadas entre sí, formando una zona de frío glacial, y dan muerte a los árabes a golpes de espada.

Cuando las gentes de Austrasia superiores por el número de sus miembros y más ardientes por llevar armas de hierro en la mano, golpeando vivamente, lo encuentran al rey, lo matan.

Al anochecer termina el combate, y aquéllos levantan sus espadas al aire con desprecio. Al día siguiente, viendo el campo repleto de árabes, se aprestan al combate. (...) observan las tiendas de los árabes (...); piensan que en su interior se hallan las falanges de los sarracenos preparados para combatir. Envían exploradores que descubren que las fuerzas ismaelitas se han fugado. Pero, aunque los europeos temen que los sarracenos se hayan ocultado a lo largo de los caminos, éstos no les tienden emboscadas. Y los europeos/se sorprenden cuando se encuentran/solos/tras haber recorrido el campamento en vano. Y, como estas gentes no realizan persecuciones, luego de repartirse los despojos y el botín, regresaban contentos a sus tierras". Batalla de Poitiers, Año 732. Anónimo de Córdoba, versos 1376-1437, en El Mundo Musulmán (selección), Buenos Aires, FFyL/UBA, 1986.

El Mediterráneo, ¿un lago musulmán?

"La sabiduría que Dios os ha otorgado sabe que el infame pueblo de los hijos de Agar decidió venir este año a la tierra siciliana y que, como lo hemos dicho, se encuentra en algunas islas pertenecientes a los griegos.

Por ello, el emperador Miguel ha enviado un patricio y dos espatarios, con una flota, con la misión de combatirlos, con la ayuda de Cristo.

Y, tras haber llegado a Sicilia, el patricio envió legados por Benevento, al duque de Nápoles que le prestase obediencia -se ocupara de proporcionarle un auxilio naval-. El duque con diversos pretextos se ha negado a ayudarle, pero las gentes de Gaeta y Amalfi, reuniendo varios navíos, han partido en su auxilio. Poco después, según nos han informado, estos infames moros han atacado, con trece naves, la isla llamada Lampedusa (que forma parte de Sicilia), y la han saqueado. Y, cuando siete navíos de la flota griega llegaron allí en reconocimiento, para ver qué había realmente ocurrido, estos moros, que Dios aborrece, los capturaron y dieron muerte. Pero, los griegos habían esperado a los enviados en misión de reconocimiento y, por tanto, no habían partido; entonces irrumpieron contra aquéllos. Y, por la misericordia de Cristo, mataron a todos los moros inicuos, sin dejar uno con vida.

En seguida -y tal nos han contado-, llegaron cuarenta navíos de estos moros a la isla llamada Ponza, donde había monjes, y la saquearon. Luego partieron y atacaron la isla llamada Ischia mayor, a la que sólo treinta millas separan de Nápoles, hallando gran cantidad de riquezas y de esclavos napolitanos; y permanecieron allí desde el 15 hasta el 12 de las calendas de setiembre, sin que los napolitanos los atacasen una sola vez. Y, tras haber devastado toda esta isla, colmando sus naves con los hombres y víveres necesarios, regresaron. Las gentes de Gaeta que estuvieron en la isla mencionada después de su devastación han dicho que encontraron los cadáveres yacientes, el

grano y la paja que los moros no se pudieron llevar; también mataron y abandonaron los caballos moros que llevaban en sus naves.

Es decir: hemos tenido el cuidado de comunicar a vuestra Serenidad cuanto hemos podido saber acerca del país de los griegos. Carta de León III a Carlos, 26 de agosto, 812. M.G.H. Epistolas Karolini Aevi, t. 111, 1895-1939, en op. cit.

Los Abasidas

En la década de 740 el poder de los Omeyas se derrumbó bruscamente en presencia de otra guerra civil y de una coalición unida en una oposición común a los gobernantes. Estos movimientos eran más poderosos en las regiones orientales que en las occidentales del imperio. Otra rama de la familia del Profeta, los descendientes de su tío Abbas, aportó el liderazgo más eficaz.

"¡Loado sea Dios, con gratitud, gratitud, y aun más gratitud! ¡Loor a él que llevó a la destrucción de nuestros enemigos y nos aportó nuestra herencia, la de Mahoma nuestro Profeta, la bendición de Dios y la paz sea para él! Oíd, gente del pueblo, (...). Dios os ha permitido contemplar lo que todos esperaban y ansiaban. El ha señalado entre vosotros a un califa del clan Hashim, iluminando así vuestros rostros y logrando que este pueblo prevalezca sobre el ejército de Siria, y transfiriendo a vosotros la soberanía y la gloria del Islam... ¿Acaso otro sucesor del mensajero de Dios ha ascendido los peldaños de este vuestro minbar, salvo el comandante de los fieles Alí ibn Abi Talib, y el Comandante de los Fieles Abd Allah ibn Mohammed? Y con un gesto de la mano senaló a Abul-Abbas".

Mohammed Ibn Jarir Al-Tabari, Tarikh, en HOURANI, ALBERT, op. cit.

El califato de Bagdad

La concentración del poder en manos del gobernante sobrevino en tiempos de los sucesores de Abul-Abbas, sobre todo Al-Mansur (754775) y Harum al-Ras I chid (786809), y se reflejó en la creación de una nueva capital, Bagdad. Al-Tabari relata la visita de Mansur al j asiento de la futura ciudad:

"Llegó al lugar donde estaba el puente y lo cruzó en el asiento actual de Quasr alSalam. Después rezó la plegaria vesperlina. (...) Permaneció en el lugar, y i todo lo que vio lo complació. Entonces dijo: "Este es el sitio donde construiré. Las cosas pueden llegar aquí por el Eufrates, el Tigris y una red de canales. Sólo un lugar como éste puede sostener al ejército y la población en general". De modo que trazó el plan y asignó dinero a su construcción, y con su propia mano i puso el primer ladrillo, diciendo: "En i nombre de Dios, que El sea loado. La tierra es de Dios; El ordena que la herede a aquellos a quienes elige entre sus servidores, y el resultado de eso es que ellos Le temen". Después dijo: "¡Construid, y Dios os bendiga!". MOHAMMED IBN JARIR ALTABARI, Tarikh, en HOURANI, ALBERT, op. cit.

Los piratas sarracenos: una amenaza constante

"[...] La Campania está completamente devastada por estos sarracenos aborrecidos por Dios: ya pasan a escondidas el río que desciende de la villa Tiburtina a Roma, y saquean tanto la Sabina como los lugares vecinos. Han destruido las basílicas de los santos y los altares; los sacerdotes y religiosos, llevando a los unos en cautiverio, matando a los otros de diversas formas, y el pueblo los ha rescatado grd la sangre de Cristo; han destruido cuanto les rodeaba. [...].

Así, ¡oh, vos, el más eminente de los Césares!, venid en socorro de nuestras calamidades, (...) para evitar que, si este pueblo se pierde, vuestro imperio se deshonre y se engendre la ruina de toda la Cristiandad". Carta Del Papa Juan VIII al emperador Carlos El Calvo, 10 Febrero 877. M.G.H., Epistolas, t. VII, en El Mundo Musulmán (selección), op. cit

El mundo islámico: de rogativas y hombres piadosos

"Me ha contado Ahmed ben Farech ben Montel lo siguiente:

Estando yo en Elarex de Siria, conocí a Abumohamed Maslama ben Zora ben Ruh. Era éste un anciano que rayaba en la centuria, según me dijeron, y había alcanzado a Hármala, discípulo de El Xafef; de él aprendí tradiciones del Profeta, las cuales había aprendido él de Hármala y otros tradicionalistas. Me dijeron que era cliente de los Omeyas, de los que era muy adicto y devoto partidario; lo que puedo asegurar es que sabía la historia antigua y moderna de los Omeyas, especialmente la historia de Andalucía. Pues bien: cierto día vi, en una de las mezquitas aljamas de los beduinos, un sermón escrito con caracteres rudos, en pergamino pegado a la pared, frente a frente del púlpito desde el cual se predicaba; y cuando Abenruh se ponía a predicar, miraba hacia el pergamino y, claro es, no titubeaba, ni se paraba en el sermón. Luego hablé con él acerca de esto, y le eché en cara aquello, diciéndole:

Vosotros sois orientales, a los que todo el mundo reconoce como hábiles para hablar la lengua árabe y diestros para expresarse muy bien y hasta para predicar de repente y sin preparación alguna y, sin embargo, necesitáis acudir al expediente de leer el sermón. No he visto yo semejante cosa en las comarcas occidentales, a pesar de que no son hombres de alocución fácil.

-Aún es más gracioso -contestó Abenruh- lo que ocurre en la capital de vuestro país, en la corte de vuestros sultanes. Me contaba mi padre, por habérselo oído contar a mi abuelo, que allá en Córdoba, vuestra patria, hubo en tiempos pasados un juez, llamado Antara ben Felah (...). Este juez (...) solía decir: "Yo no puedo hablar seguidamente, teniendo al pueblo delante". Lo que hacía era que cuando predicaba se hachaba una prenda de su traje para taparse el rostro/y no ver a la gente/, pero otros dicen que no se tapaba por eso, sino que llevaba el sermón escrito en una hoja cosida en la parte del vestido con que se cubría la cara. Eso es semejante a lo que has visto que hacemos aquí; y no por eso dejan de tener eficacia y producir buen efecto estos sermones". AL-USANI, Tomado de: ALJOXANI, Historia de los jueces de Córdoba, en Idem.

La justicia

"El cadí -¡Dios altísimo lo asista!- ha de ser prudente en sus palabras; enérgico en sus mandatos; recto en sus juicios; respetable para el pueblo, para el príncipe y para todo el mundo; conocedor de los preceptos de Dios, que son la balanza de la justicia divina, establecida en la tierra para dar razón al oprimido contra el opresor, defender al débil contra el fuerte y hacer que las penas dictadas por Dios Altísimo se apliquen regularmente.

No se entregue a nadie, ni tenga familiaridad con alfaquíes ni con oficiales, de quienes sólo puede venirle males, pues como dijo el poeta:

Guárdate de tu enemigo una vez,/Pero de tu amigo guárdate mil veces, Pues a menudo el amigo se hace enemigo/Y entonces sabe mejor cómo hacerte daño.

Asimismo debe cuidarse de que ninguna de esas gentes se familiarice con él de palabra ni de hecho, pues en ese caso perdería en consideración, se alterarían sus sentencias con la adición de palabras o hechos, y las gentes lo despreciarían, con lo cual sufriría de la fe y se alterarían las relaciones entre ambos mundos." ABU AL-QASIM IBN HAWAL, El libro de los caminos y de los reinos, en op. cit.

La ciudad y el comercio

"Kairouan es la mayor ciudad del Magrib, sobrepasa a todas las otras por su comercio, su riqueza y la belleza de sus edificios y bazares. Es la sede del gobierno de todo el Magrib, el centro al que afluye la riqueza de la región y la residencia del sultán de esta región. [...].

Las exportaciones del Magrib hacia el Este son bellas muchachas mulatas que llegan a ser concubinas de los príncipes abastes y de otros/grandes personajes/; muchos sultanes han nacido de esas mujeres [...]. Otras exportaciones son jóvenes y hermosos esclavos europeos, ámbar, seda, trajes de lana muy fina, aderezos, faldas de lana, alfombras, hierro, plomo, mercurio, eunucos de las

regiones de los negros y de los esclavos. Esta gente posee excelentes caballos de tiro y camellos hechos a la fatiga, que adquieren de los bereberes. Los precios de los alimentos, comestibles, bebidas y carnes son extremadamente bajos porque el Magrib está muy distante de las grandes ciudades y villas. Las frutas y los vegetales son de buena calidad, y el número de los camellos que poseen los bereberes y los pueblos del desierto sobrepasan con mucho a los que pertenecen a los árabes [...]". ABU AL-QASIM IBN HAWAL, en op. cit.

Agricultura y civilización

"El príncipe debe prescribir que se dé el mayor impulso a la agricultura, la cual debe ser alentada, así como los labradores han de ser tratados con benevolencia y protegidos en sus labores. También es preciso que el rey ordene a sus visires y a los personajes poderosos de su capital que tengan explotaciones agrícolas personales; cosa que será del mayor provecho para unos y otros, pues así aumentarán sus fortunas; el pueblo tendrá mayores facilidades para aprovisionarse y no pasar hambre; el país será más próspero y más barato, y su defensa estará mejor organizada, dispondrá de mayores sumas. La agricultura es la base de la civilización, y de ella depende la vida entera y sus principales ventajas. Por los cereales se pierden existencias y riquezas, y por él cambian de dueño las ciudades y los hombres. Cuando no se producen, se vienen abajo las fortunas y se rebaja toda organización social".Tratado de Ibn' Abdun, en op.cit